

hacer familia

Sumario

ENTREVISTA



GÁDOR JOYA,
Portavoz de la plataforma
Derecho a Vivir



Actualidad

España envejece: ¿quién pagará las pensiones? p.8
Congreso FAPACE p.46
Noticias nacionales p.50
Noticias internacionales p.52
Especial Idiomas p.54
HF Solidaria: 10 de las mejores 'APPS' solidarias p.60

POR EDADES

HASTA LOS 5 AÑOS p.16

¿Conductas negativas?

No, gracias

6 A 12 AÑOS p.22

Aprendizaje significativo

ADOLESCENTES p.26

Creamos nuestro futuro

JÓVENES p.32

Sacarse el carnet de conducir



Pareja y familia

Habla el experto

Ondina Vélez p.34

Filosofía y Familia p.36

Relaciones

intergeneracionales p.38

Matrimonio p.40

Entre tú y yo p.66

Terapia familiar p.64

El carácter p.82



Y además...

Editorial p.4

Cartas p.6

Coleccionable (III) p.41

El arte de invitar a la felicidad

Recuerda que puedes seguir todas las novedades de Hacer Familia a través de ,  (@HacerFamilia) y en la web www.hacerfamilia.es

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A

hacer familia

p.67

Ocio

Salud p.68

En clave de Fa-milia p.70

Libros p.72

Cine y cartelera p.74

DVD y cartelera p.75

Motor p.76

El club de Goncio p.78



El hijo chicle

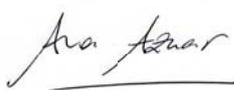
Es curioso como a cada situación nueva, que se nos quiere mostrar como algo que ocurre con frecuencia, tendemos a clasificarla con un epígrafe tipo: el niño sándwich, el síndrome de Peter Pan, la generación cangrejo, etc. Por esta razón, hoy voy a hablarles de un concepto que -si nadie me dice lo contrario- he creado y bautizado como: "El hermano o el hijo chicle". Podrían pensar ustedes que es algo peyorativo, por referirme al hijo pegajoso y molestón, pero se equivocarían, ya que representa todo lo contrario.

"El hijo chicle" es esa figura imprescindible en toda familia, aquel quien por su carácter conciliador y magnanimidad de espíritu se consolida como el miembro que, como un "chicle", une al resto de los hermanos; con un suave "masticar" propio de su forma de hacer, sabe apaciguar riñas y conflictos, encuentra el lado positivo de todas las cosas, siempre está dispuesto a hacer un favor, o es al que de manera natural le sale un piropo de su boca para cualquiera de sus hermanos. Y puede que no sea el más estudioso, el más hablador o el deportista de la casa, pero el "hijo chicle" es vital para mantener unida a la familia. No necesita ser el centro de atención de los padres y se caracteriza por ese gesto amable que no parece desaparecer nunca de su rostro.

Se preguntarán si tengo algún motivo especial para hablarles hoy de este nuevo tipo de "hijo chicle" y sí, una razón muy poderosa me impulsa a ello: en ocasiones -y más en esta época de final de curso con exámenes y notas sobrevolando sobre nuestras cabezas-, parece que los árboles no nos dejan ver el bosque, y ante los problemas de estudio de algunos de nuestros hijos e hijas, sentimos que el mundo se desmorona bajo nuestros pies; nos embarga un sentimiento de fracaso por no haber conseguido que demuestren en un boletín de notas que son magníficos. Es entonces cuando debemos hacer un esfuerzo -muchas veces, ¡un gran esfuerzo!- por separar las facetas que configuran la educación integral de nuestros hijos y recalcar con más fuerza esas virtudes que hacen tan especial a ese hijo concreto.

Debemos dar gracias si tenemos entre nosotros un "hijo chicle", que se consolidará en un futuro como la bisagra de unión entre sus hermanos, cuando nosotros ya no estemos para hacerlo. La vida es larga, todos hemos visto como grandes lumbreras de la época escolar más tarde han fracasado en la escuela de la vida, y como niños que destacaron por su amable carácter y no tanto por sus calificaciones, han triunfado. Hoy tan sólo quiero aportar este soplo de esperanza y haceros sentir muy orgullosos como padres si contáis con un "hijo chicle", aunque tengáis que batallar con más fuerza en el tema de los estudios.

Ana AZNAR
Directora
anaaznar@palabra.es




Directora
Ana Aznar

Redactores y colaboradores
Manuel Álvarez, Pablo Álvarez, Raquel Aránega, Justo Aznar, Fátima Calzado, Lucía Benavente, Victoria Cardona, Pilar Gamazo, Fernando García, María Lucea, Teresa Pereda, Conchita Requero, Herminia Romero, Susana Rosique, Alfonso Sánchez-Carpintero, M^a Jesús Sancho, Manuela Vázquez, Ondina Vélez

Firmas:
Alfonso Aguiló, Mónica de Aysa, Emilio López-Barajas, Antonio Vázquez.

Diseño y maquetación
Marta Tapias

Fotografía
Ingimage, Córdón Press, Corbis, y archivo

Edita
EPALSA
P^o de la Castellana, 210
28046 Madrid
Redacción
Telf.: 91 345 48 97
www.palabra.es
hacerf@palabra.es

PALABRA
Suscripciones
Telf.: 91 350 83 11
suscripciones@palabra.es

Producción
Francisco Fernández

Marketing
Director de Marketing:
Pablo Sánchez Carmenado
pablosanchez@palabra.es
Coordinadora: Flor Rivas
florrivas@palabra.es
Telf.: 91 350 30 94.
Fax: 91 359 02 30

Impresión
Monterreina
D.L.M.: 36622-1993.
ISSN: 1133-86-87

©Ediciones Palabra, S.A. Todos los derechos reservados. En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1 de la LPI, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución, la comunicación pública, incluida su modalidad de puesta a disposición, de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación, por cualquier medio o soporte, sin la autorización de su titular. Dirijase a CEDRO si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

¿Conductas negativas? No, gracias

EXISTEN ALGUNAS CONDUCTAS QUE NO SON APROPIADAS, COMO POR EJEMPLO, LLORIQUEAR, GRITAR, MOLESTAR A LOS DEMÁS, QUEJARSE, CONTESTAR MAL O TENER UNA RABIETA. ESTAS CONDUCTAS NO SON PELIGROSAS PARA LOS NIÑOS NI PARA LOS DEMÁS, PERO PREOCUPAN A LOS PADRES Y EN MUCHOS CASOS ÉSTOS NO SABEN CÓMO MANEJAR ESTE TIPO DE CONDUCTAS. SE HA COMPROBADO QUE ESTAS CONDUCTAS DESAPARECEN EN LA MAYORÍA DE LOS CASOS SI SON IGNORADAS SISTEMÁTICAMENTE.

Algunos padres piensan que ignorar a un niño cuando tiene una rabieta, se queja o molesta a los demás no es disciplina, pero la razón de ignorar es muy simple, **la conducta de los niños se mantiene dependiendo de la atención que se le presta.** Incluso la atención negativa de los padres, como chillarles o reñirles, puede servir como una recompensa para los hijos. Retirar la atención o ignorar la conducta es una técnica de manejo de conducta muy eficaz para reducir o eliminar problemas cotidianos de conducta en los niños. Consiste en eliminar la atención que esa conducta provocaba. Siendo constante en esta técnica, el niño se da cuenta de que actuando de ese modo ya no obtiene la recompensa (atención) por lo que de forma gradual deja de emitir esa conducta, aunque suele ocurrir que al principio de comenzar a ignorar se produzca un incremento de la frecuencia de la conducta inadecuada.

Esta estrategia de manejo de conducta debe utilizarse para aquellas conductas o comportamientos que son inadecuados pero no peligrosos y que no requieren de una intervención inmediata, como por ejemplo, para conductas como las rabietas, burlas, peleas menores, sacarse los mocos, etc. No se debe emplear en aquellas conductas que puedan suponer un daño para el propio niño o para otros ni tampoco para conductas que queremos que desaparezcan de forma inmediata, como por ejemplo, golpearse la cabeza contra la pared, jugar con los fuegos de la cocina o con un cuchillo, asomarse a la ventana...

Ignorar a nuestro hijo cuando se está portando mal es una de las técnicas más difíciles de aplicar y cuesta mucho a los padres, sin embargo, los resultados están garantizados en la mayoría de los casos. Al empezar a ignorar surgen muchas dudas, problemas y preguntas que los padres se hacen, y por ello trataremos de dar algunas pautas sobre cómo se debe ignorar.

Esta estrategia de manejo de conducta debe utilizarse para aquellos comportamientos que son inadecuados pero no peligrosos





Ignora con regularidad

La mayoría de los niños inicialmente reaccionan aumentando sus conductas negativas para ver si sus padres dejan de ignorarles. Por ejemplo María, de 5 años, quiere salir a la calle y discute con su madre durante un rato. Finalmente, la madre le dice que no puede salir y comienza a ignorar las protestas de la niña. María aumenta sus exigencias para ver si se le da lo que quiere. Esto continúa durante 10 minutos, hasta que la madre, desesperada y cansada de la discusión, le dice: "Está bien, puedes salir".

La madre, al darse por vencida para obtener momentáneamente la tranquilidad, ha creado un problema futuro. María ha aprendido que si ella sigue insistiendo durante un tiempo, obtiene lo que quiere. De esta manera se le ha reforzado su conducta inapropiada. Recuerda cuando empieces a ignorar las malas conductas de tu hijo, por lo general, al principio estas conductas empeorarán. Necesitas estar preparado para seguir firme en tu actitud para que la conducta mejore. Si tú te das por vencido los niños aprenderán que portarse mal es la manera más efectiva de conseguir lo que quieren.

Si tú decides utilizar esta técnica, necesitas estar preparado para esperar cierto tiempo hasta que el niño cambie su comportamiento, manteniéndose firme con la decisión de ignorar.

Evita el contacto ocular y discutir con tu hijo si vas a ignorar

A veces los padres piensan que están ignorando una mala conducta de sus hijos cuando, de hecho, le están dando demasiada atención. Puede ser que ante un mal comportamiento hayan dejado de hablarle al niño, pero continúan mirándole, poniendo alguna cara o actuando de alguna otra forma que le hacen saber que está actuando inadecuadamente. Otros padres dejan de mirarles, pero siguen haciendo comentarios críticos o de enfado. En ambos casos, el niño que se está portando mal está teniendo éxito al recibir atención de sus padres.

Ignorar efectivamente es poder neutralizar tu reacción a lo que tu hijo está haciendo. La expresión de tu cara debe ser neutral. No debes mantener ningún contacto visual ni tener ninguna discusión. Ignorar al niño también supone alejarse físicamente de él, especialmente si al actuar mal tú estabas cerca. Así como la mejor forma de atención positiva incluye una sonrisa, el contacto visual y físico y los elogios verbales, la mejor forma de ignorar es una expresión neutral, sin contacto visual, sin comunicación y con un alejamiento físico del niño.



EL RETO de aprender idiomas



Hablar otros idiomas es imprescindible para poder moverse por un mundo globalizado. Además, si observamos que se trata de un valor añadido a la hora de encontrar un empleo en un entorno poco amable debido a la crisis, su importancia cobra mayor sentido.

Cuando se habla del nivel de inglés que tenemos los españoles respecto al resto de europeos o el conocimiento de otros idiomas, no salimos muy bien parados. Incorporar el aprendizaje de lenguas a nuestra vida ha sido un elemento muy reciente, pues durante muchos años no hemos sido conscientes de las limitaciones que supone este desconocimiento, ya sea para viajar o para trabajar. Si bien durante mucho tiempo hemos estado a la cola de Europa en conocimiento de la lengua inglesa, lo cierto es que nos hemos puesto las pilas y estamos dejando atrás los datos negativos que antes poseíamos. Una muestra de ello es que España ha subido seis puestos en conocimiento de inglés en un ranking mundial que dio a conocer la segunda edición del estudio EF EPI English Proficiency Index elaborado por EF Education First. Según este, España se sitúa en el puesto número 18 en una lista mundial de 54 países, por delante de países como Argentina, Corea del Sur o Japón. Dentro de Europa, nuestro país se sitúa en la posición número 14, dejando atrás a Portugal, Francia, Italia y Rusia. Aunque seguimos teniendo un nivel medio de inglés, si lo comparamos con la primera oleada de resultados de EF EPI English Proficiency Index de 2011, que recoge los datos desde el 2007 hasta el 2009, España ha mejorado 6 puestos en estos últimos años. Se trata sin duda de un motivo para alegrarnos y seguir esforzándonos en lograr la meta del bilingüismo,

o al menos, aprender a defendernos en otro idioma. Puesto que el estudio de idiomas está cobrando una importancia vital, abordamos en este reportaje los distintos aspectos que trae consigo el aprendizaje de una lengua: cómo están trabajando los colegios para ofrecer una enseñanza bilingüe, qué otros idiomas están en el punto de mira, cómo ayudar en casa a los más pequeños a asimilar una lengua y qué actividades ayudan a una buena inmersión lingüística.

Aprender desde pequeños

En España se está asimilando la importancia de aprender a hablar correctamente inglés para poder abrirnos al mundo, y surge entonces la preocupación por apuntarse a escuelas de idiomas y obtener un título. Los padres además, buscan para sus hijos una inmersión en el idioma desde que son muy pequeños. Por suerte, estamos viendo como los colegios bilingües proliferan en nuestro país, por lo que esta meta es factible y son muchos los niños que están asimilando otros idiomas, lo que les será muy útil en su futuro. Pero desde casa también podemos reforzar su aprendizaje. Para ayudar a nuestros hijos en esta tarea, **Patricia Argüeso, Asesora de programas de Kells College**, nos da unas pautas como son:

- El uso de videos y programas infantiles en inglés con subtítulos en inglés o sin ellos





St. Patrick International Language Courses

(nunca en español). Es una buena forma de ir haciendo oído de una forma divertida.

- Aprovechar las ocasiones especiales para incluir entre los regalos **algún libro u otra publicación en el idioma que se esté estudiando** y que sea acorde a la edad y nivel del niño.

- Es importante que el niño **aprenda divirtiéndose** y cuando ya tengan un poco más de edad, hay que hacerle consciente de que lo que está aprendiendo es útil en la vida real. Por eso las inmersiones lingüísticas en los países que hablan la lengua de estudio son tan importantes.

- Si son pequeños y nunca han ido a un campamento en inglés, **se recomienda que empiecen uno en España**, para que cuando sea más mayor, pueda realizar otro en un país extranjero y lograr así una mayor inmersión.

Además, **Manuela Vázquez, responsable de St. Patrick International Language Courses**, indica que es mejor que los niños pequeños aprendan de forma lúdica y en familia que de manera formal, con profesor particular, etc. *“Los padres son un elemento fundamental, ya que plantear un seguimiento del aprendizaje del idioma de manera divertida o de manera estrictamente académica tiene una repercusión directa en la motivación del alumno”*, apunta.

LA IMPORTANCIA DE ESTUDIAR IDIOMAS

Comunicar implica tener la capacidad de transmitir ideas, pensamientos, conocimientos y sentimientos para así poder compartirlos con el otro. Pero, para ello, necesitamos entendernos a través de un mismo lenguaje.

A la hora de aprender un idioma hay factores que suman para alcanzar el éxito en el aprendizaje. La motivación, la constancia, el esfuerzo, la definición de un punto de partida y el establecer metas concretas y medibles en consonancia con los recursos y circunstancias de cada familia facilitan la elección de una metodología para potenciar las habilidades de comunicación.

En esta misma línea, se pueden promover en el entorno familiar otras actividades que fomenten y faciliten el aprendizaje de los idiomas: viajes, juegos de palabras, canciones, ver películas en versión original, etc.

El idioma es una herramienta que ayuda a mejorar las relaciones sociales y profesionales y que permite adquirir un bagaje cultural más amplio en entornos internacionales. Por este motivo, es recomendable comenzar el estudio de un idioma en edades tempranas y continuar con ello a lo largo de toda la vida.

Daniela del Olmo Sotelo
Directora de Idiomas
Universidad Francisco de Vitoria